



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**El cuerpo como espejo del trauma: una lectura
filosófico-psicológica del problema mente-cuerpo**

Autora: Carlota Alonso Temiño
Director: Roman Facundo Trenado Rosa

Madrid
2025/2026

ÍNDICE

| | |
|---|--|
| 1. Introducción | |
| 2. Marco teórico | |
| 2.1 Filosofía de la mente y el problema mente-cuerpo..... | |
| 2.2 La consciencia | |
| 2.3 Conceptos del trauma y somatización | |
| 2.4 Fenomenología del cuerpo y vivencia del trauma | |
| 3. Análisis de casos | |
| 4. Discusión | |
| 5. Conclusiones | |

palabras buscada: mente,cuerpo,dualismo, materialismo, problema mente-cuerpo,
consciencia

Introducción

Hay quien dice que vivimos en una sociedad reprimida donde no hay tiempo para profundizar y ahondar en los sentimientos o emociones internas. Llega incluso a parecer que nos encontramos inmersos en una vida que tiene un transcurso tan frenético que no somos capaces de escucharnos ni a nosotros mismos. Sin embargo, todo esto que queda reprimido puede ser expresado a través de otras vías que exteriorizan estas emociones que nos ocupan la mente. Un reflejo de estos sentimientos va a ser uno de los focos de este trabajo; el cuerpo, que se convierte en un altavoz para todas esas sensaciones internas que experimentamos. Este Trabajo de Fin de Grado, intenta adentrarse en la relación existente entre dos entidades diferentes como son el cuerpo y la mente. Las cuales dan lugar a un dilema que lleva presente en la filosofía desde sus comienzos y continúa siendo uno de los debates más desafiantes en el razonamiento actual; el problema mente-cuerpo. El presente trabajo abordará las distintas posturas de pensamiento acerca de esta cuestión, así alcanzaremos una mirada interdisciplinar que nos permita fundamentar nuestras propias conclusiones.

Este enfoque filosófico-psicológico examinará cómo los procesos mentales no son únicamente actividad neuronal sino que pueden dejar rastro en nuestro cuerpo, especialmente si se dan escenarios de sufrimiento emocional o de vivencias traumáticas. Por esa razón, se profundizará en el concepto del trauma atendiendo a las dimensiones que abarca (la emocional, neurobiológica y corporal). De esta forma, analizaremos el fenómeno de la somatización: posible punto intersección entre lo que nos ocurre mental y físicamente (explica ese reflejo y altavoz que mencionamos anteriormente).

El interés por este tema proviene tanto de la examinación de casos reales como el de Claudia Campillo, que este se analizará con la aplicación del marco teórico previamente desarrollado. Dicho caso generó un amplio debate social sobre lo intrincado que es el vínculo entre las vivencias psicológicas y sus manifestaciones corporales. El objetivo de este ejemplo es esclarecer de manera precisa las teorías planteadas y analizar las diferentes interpretaciones psicológicas y filosóficas sobre la conexión cuerpo y mente.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación central de este trabajo: ¿Cómo se relacionan los procesos cognitivos y emocionales internos con su manifestación en el

cuerpo, y cómo podemos conceptualizar esta conexión dentro del debate filosófico sobre mente y cuerpo? Este se organizará en un marco teórico que facilitará el análisis de la filosofía mente-cuerpo, la aproximación al fenómeno de la consciencia y la profundización en los conceptos de trauma y somatización. De esta forma, luego examinaremos casos que nos llevarán a poder incorporar una conclusión final integrando los diversos niveles analizados.

Marco teórico

2.1 Filosofía de la mente y el problema mente cuerpo:

La filosofía contemporánea de la mente reconoce como uno de sus ejes centrales el denominado “problema mente-cuerpo”. Aún observando las aparentes diferencias de estos dos planos, ambos parecen estar estrechamente ligados. Por ello, el planteamiento tradicional sobre este dilema conlleva el desafío de clarificar cómo los estados mentales, -caracterizados por su subjetividad- pueden estar vinculados con los estados físicos que la ciencia natural explica. Además, la dificultad se intensifica al analizar los procesos de interacción: cómo los estados mentales conducen a acciones corporales y viceversa, cómo los procesos fisiológicos configuran nuestra experiencia subjetiva. Esta tensión que Joseph Glanvill determina como un nudo demasiado duro como para que la humanidad lo deshaga ha generado diferentes corrientes de pensamiento que han ocasionando que el debate continúe en la actualidad.

Una de las primeras respuestas al problema mente-cuerpo consiste en rechazar la plena realidad del mundo sensible dando lugar al idealismo material dogmático que sugiere Berkeley. Sin embargo, esta teoría fue objeto de crítica por parte de Immanuel Kant que desarrolla su “Refutación del idealismo” en la crítica de la razón pura. Kant argumenta que los factores tiempo y espacio son propiedades universales a priori de nuestra estructura mental que conllevan a una experiencia interna que presupone la experiencia externa. Este punto, defiende un realismo empírico que se fundamenta a partir de la existencia de objetos externos permanentes, lo cual supone la aceptación necesaria del mundo sensible. En consecuencia, el propio cuerpo puede considerarse parte de ese mundo externo. Así, la propuesta de Berkeley queda meramente extravagante y difícil de sostener.

Más allá del idealismo de Berkeley, el antecedente con mayor influencia sobre el problema mente-cuerpo podemos analizarlo en la filosofía clásica. En la Teoría de las Ideas, Platón desarrolla una concepción más compleja y explica que las verdades eternas que realmente existen son de carácter inmaterial e inteligible. En el *Fedón*, Platón dejaba claro que el alma preexiste al cuerpo y contempla directamente las Ideas antes de su unión con él (*Fedón*, ca. 399–398 a. C.), lo que coloca a la mente como algo que prevalece sobre lo físico, aunque sin negar de manera absoluta la existencia del mundo material. Esta primacía de lo inteligible sobre lo físico sustenta un antecedente temprano de la idea de la dualidad entre mente y cuerpo mundo. Siguiendo esta línea de pensamiento, encontramos la postura de René Descartes, quien diferencia las dos entidades explicando una materia caracterizada por el espacio-tiempo y la mente definida por su pensamiento. A pesar de sus distinciones, Descartes sostenía que ambas dimensiones interaccionan entre sí a través de la glándula pineal, un órgano del cerebro por el que los estados corporales afectan en los mentales y viceversa. Esta perspectiva se refleja claramente en su famoso planteamiento: “Pienso, luego existo” (Descartes, 1641/2005, p. 24), subrayando la existencia de la mente como sustancia distinta que no tiene extensión espacial, pero es capaz de influir en la materia. Además, ubica la consciencia como el centro del problema mente-cuerpo

Sin embargo, Descartes no tardó en enfrentarse a discrepancias que pusieron en tela de juicio su coherencia. La princesa Elisabeth de Bohemia (alumna de Descartes) trae una duda fundamental en su teoría: ¿Cómo puede una mente pensante e inteligible empujar un cuerpo físico? Elisabeth señala la aparente imposibilidad de esta interacción por la falta de flujo de energía -ambos planos deberían de tener masa para poder transmitir movimiento de un objeto a otro-. Su observación pone en duda el concepto cartesiano de unión mente-cuerpo, que al ser un principio "primitivo", no proporciona una explicación de cómo funciona la interacción. Aunque las objeciones de Elisabeth muestran un problema interno del sistema cartesiano, las críticas actuales han intensificado el cuestionamiento del dualismo. En este contexto, Antonio Damasio también pone en duda el dualismo cartesiano (1994, p. 45) en *El error de Descartes*, señalando que la consciencia nació en algún punto de la evolución ya que previamente los seres únicamente eran materia. Con ello, el autor refuta la popular frase de Descartes “Pienso, luego existo”. Además, el autor subraya que concebir la mente como independiente del organismo lleva a un error metodológico: asumir que esta se

puede estudiar sin tener en cuenta la neurobiología. Esta suposición ha dado lugar a un error en la medicina y consecuencias prácticas: la propensión a subestimar el impacto del conflicto psicológico sobre el cuerpo, un fenómeno que la medicina contemporánea considera como esencial en la conexión entre el bienestar mental y la salud.

Sin embargo, aunque admitamos que la consciencia es el resultado de procesos evolutivos y depende del cerebro, esto no soluciona totalmente la cuestión de la experiencia subjetiva. Los avances científicos nos muestran cómo los estados cerebrales pueden causar cambios o incluso deterioros mentales. Es por ello, que el debate podría parecer resuelto dando por supuesto la igualdad entre la mente y el cerebro. Esta afirmación resulta demasiado simplista, supongamos que podemos observar con un escáner nuestro cerebro, cuando nos ponen delante nuestro plato de comida favorito. Seremos capaces de ver el estado cerebral que nos mostrará las diferentes conexiones neuronales que se activan cuando tenemos enfrente ese manjar. Sin embargo, nuestro estado mental experimenta un destello de anticipación y de deseo que no puede reducirse a un mapa de neuronas.

Los estados mentales hacen referencia a las vivencias subjetivas; en este sentido, C.I.Lewis se refirió a estos caracteres cualitativos que se distinguen de las propiedades de los objetos y son puramente subjetivos como *qualias*. Precisamente esta mirada ha sido reformulada en la filosofía contemporánea con el dualismo de propiedades de David Chalmers. Este enfoque permite la posibilidad de la concebibilidad de un mundo físicamente idéntico al nuestro, en el que todos los procesos corporales y conductuales se desarrollen de la misma forma, es decir, un duplicado del mundo sensible. No obstante, este “mundo zombie” carece por completo de la consciencia subjetiva que nosotros experimentamos. Esta idea ha sido formulada en el argumento modal de Chalmers donde señala que la consciencia no puede reducirse a una copia exacta de la estructura física del mundo.

Estos planteamientos han sido cuestionados por diversos autores. Gilbert Ryle, en *The concept of Mind* rebate estos razonamientos con lo que él denomina un “error categorial”: tratar la mente como si fuera un elemento adicional o una entidad que opera al margen del cuerpo, en vez de ser la forma en la que el organismo se organiza y actúa. El lo ejemplifica con un extranjero que va a conocer Oxford y visita todas las

instalaciones (bibliotecas, clases, etc) pero al finalizar el recorrido pregunta dónde está la Universidad. Esto esclarece que el concepto mente se le ha atribuido una lógica diferente a la que pertenece y por eso Chalmers observa todas las funciones del cerebro y después se plantea: ¿Dónde está la consciencia? como si fuera un ingrediente más. La crítica ryleana descompone la figura del zombi al exponer el dogma del Fantasma en la Máquina: si la mente es un conglomerado de capacidades y disposiciones en lugar de una entidad oculta, es imposible "quitarle la consciencia" a un ser que es funcionalmente igual a un ser humano.

Por otro lado, Dennett reafirma esta imposibilidad siempre que la consciencia sea bien descrita y se comprenda el funcionamiento del cerebro y la califica como "zombie filosófico". El mantiene que un ser con la arquitectura interna idéntica a la de un humano terminaría reflexionando sobre su vida interna y "tendría cosas que decir" al igual que nosotros. Otro foco central de su crítica es la "ilusión de la inmanencia", es decir, la consciencia no es un extra del cerebro sino su propio funcionamiento, por tanto un zombie sería prácticamente igual a la persona humana. De hecho, sostiene que bajo la mirada dualista todo seríamos zombies por la falta de una propiedad fenomenológica independiente de nuestro sistema físico. El problema no mostraría una discrepancia ontológica, sino una confusión en el concepto sobre lo que es la experiencia consciente.

Más allá de las críticas filosóficas al dualismo, a lo largo del siglo XIX los avances en la fisiología, psicología y anatomía cuestionaron también el argumento de la diferencia entre sustancias. Estas críticas marcaron un cambio en el paradigma y se inició el desarrollo del mecanicismo científico, que sostiene como la realidad física siempre obtiene como resultado otro evento físico. Desde este enfoque la consciencia no es un ente aparte, sino el resultado de la dinámica corporal y de sus procesos neuronales. En lo que a la neurociencia respecta, el anatomista y fisiólogo J. Müller explica la necesidad de un cerebro para la existencia de la consciencia y las capacidades intelectuales. Es más, un cambio material en la estructura del cerebro supone la alteración de dichas facultades pero esta influencia es recíproca ya que las ideas ejercen efectos orgánicos en nuestro organismo. Esto genera el funcionamiento de un sistema integrado y refuerza la idea de interdependencia de la sustancia pensante y la materia estructurada. La correlación entre mente-cuerpo inspiró a Gall a proponer la frenología la cual se

fundamenta en la división de las facultades innatas en la organización de la estructura cerebral. Aunque, esta teoría más tarde haya sido desacreditada por la falta de rigor metodológico, su aproximación ha realizado avances en la neurociencia contemporánea como la especialización funcional cerebral que reconoce el sustrato material como el origen de las capacidades mentales.

Los descubrimientos e hitos realizados en estos años sentaron las bases de la otra cara de la moneda: el materialismo, que ofrece una visión contraria en la que no existe una desigualdad entre los estados físicos y los estados mentales. Según esta perspectiva, todo cuanto existe es físico o depende de entidades físicas. Por tanto, las propiedades fenomenológicas dependen de cierta forma de lo físico: lo mental puede existir gracias a lo físico que se considera fundamental. Desde esta misma mirada, un “mundo zombie” pierde consistencia, pues las propiedades fenomenológicas se replicarán por su dependencia directa de lo físico. Este análisis se puede fundamentar en el Modelo funcional de reducción de K. Jaegwon, el cual sustenta como una propiedad mental puede reducirse a la materia cerebral si somos capaces de determinar qué realización física de primer orden debe cumplirse. Por ejemplo, el sentimiento de dolor que experimentamos en el duelo tiene bases físicas claras: alteraciones neuroquímicas como la caída de dopamina y oxitocina e incluso respuestas fisiológicas como los problemas cardíacos por estrés.

Siguiendo este hilo, Paul Churchland en su teoría materialista eliminativa califica como folk psychology el entendimiento que tenemos de los deseos y percepciones explicando que son conceptos populares equívocos. Sin abandonar el naturalismo, Patricia Churchland sostiene la conservación de las ciencias empíricas en la filosofía para llegar a la premisa de que la mente es el cerebro. Para alcanzarlo se basa en la afirmación de Hipócrates de que las penas y alegrías provienen únicamente del cerebro dando consistencia a los correlatos neuronales concretos. De la mano de Churchland, J.J.C. Smart emplea comparaciones científicas para aclarar cómo al igual que hemos terminado considerando la molécula H₂O agua, la neurofisiología terminará determinando la igualdad entre el estado cerebral de nuestro SNC y los estados mentales.

Tras esta revisión observamos que el materialismo impulsa la idea de que la consciencia y la experiencia subjetiva no son independientes de nuestro ser. Dando respuesta a los problemas que encuentra el dualismo y explicando que las condiciones mentales deben concebirse como idénticas o supeditadas a procesos físicos, eludiendo de este modo el inconveniente de la interacción entre sustancias heterogéneas. No se trata solo de una elección entre un marco materialista o dualista, sino que esta decisión afecta la interpretación de fenómenos psicológicos, como son la somatización o el experimentar corporalmente el trauma. Si la mente y el cuerpo son áreas separadas del ser humano, plantearnos el sufrimiento mental en términos de síntomas físicos presenta un problema que no surge a través de la mirada materialista integrada.

2.2 La consciencia

No obstante, la confirmación de la igualdad o dependencia entre los estados mentales y físicos nos obliga a abordar uno de los núcleos del debate filosófico: ¿Cómo tenemos que entender la consciencia? A pesar de que es un término conocido y sentimos que es parte de nuestro día a día, no podemos hallar palabras que lo definan correctamente. Si el materialismo pretende aportar un análisis integrado del ser humano debe enfrentarse a las connotaciones subjetivas propias de las experiencias conscientes de cada persona. Por ejemplo, para mí la experiencia de tomar un café no es igual que para otra persona; va más allá del simple hecho de beberlo e involucra significados que sólo pueden experimentarse desde el punto de vista de quien lo vive.

En el lenguaje cotidiano, el término “consciencia” se utiliza de múltiples formas; sin embargo, la consciencia fenomenológica difiere de simplemente percatarse de algo o de estar en un estado general de alerta. Cuando una persona vive experiencias o realiza actividades cotidianas, se encuentra inmersa en un estado con características fenomenológicas específicas. Es precisamente esta vivencia subjetiva la que define lo que significa “estar consciente” de dichas experiencias para el individuo. Ahora bien, reconocer la vivencia subjetiva no significa que no se pueda reducir todo a la materia. La pregunta fundamental no trata de rechazar la dimensión subjetiva sino si esta puede explicarse correctamente desde el marco materialista.

Como argumenta J. Ayala la mente emerge de la arquitectura cerebral que existe en nuestro sistema neurológico. La consciencia aparece gracias a lo que denomina el como la extravagante hipertrofia del cerebro humano que enfatiza la relevancia de nuestra reorganización funcional puesto que esta nos ha otorgado la capacidad de procesar e integrar información. Continuando por este camino, K. Jaewgon afirma con el concepto de superveniencia como un cambio mental no puede derivar sin la ocurrencia de un cambio físico. Todo esto implica la inexistencia de un punto específico donde la consciencia se localiza en el cerebro, ya que este se constituye por el funcionamiento conjunto de nuestro órgano del sistema nervioso central.

Esta actuación provoca que los procesos paralelos de elaboración e interpretación de estímulos compitan por obtener el control del comportamiento. Tal planteamiento se aproxima a las Versiones Múltiples que propone Daniel Dennet en su obra “La consciencia explicada”. Este autor utiliza la metáfora de la ilusión del usuario para explicarnos cómo llegamos a obtener esos pensamientos y narrativa que se desarrollan simultáneamente en el cerebro. Para ilustrarlo, el filósofo compara a un navegante que utiliza la máquina entendido como un ordenador sin tener ni reparar en los procesos y circuitos del hardware con la forma en la que el sujeto construye su propia subjetividad (sin acceso al sistema neurobiológico que conlleva) para poder interactuar de manera coherente con el mundo que le rodea y consigo mismo. Por tanto las vivencias que sentimos y pensamos son fruto de un sistema de procesamiento de información altamente desarrollado que nos facilita diversas historias para poder tener un manejo de lo que nos sucede y orientarnos en nuestra propia experiencia.

2.3 Psicología del trauma y somatización

Como venimos observando, la consciencia y los estados mentales son resultado de los procesos del sistema neurobiológico. Por esta razón, no podemos contemplar el trauma como un simple símbolo o fenómeno que se encuentra en el inconsciente. En términos generales, el trauma es la reacción de una persona frente a un evento negativo o potencialmente traumático que restringe la capacidad del individuo para integrar lo que le ha sucedido. Este no puede definirse por el evento externo en sí sino por la experiencia interna del individuo y su respuesta biológica. Desde el punto de vista operativo, el trauma psíquico está compuesto por cuatro elementos fundamentales: la

experiencia personal del sujeto, el evento negativo, la expresión psicológica que se da a partir de la experiencia y el ambiente sociocultural e histórico en el que sucedió.

El psiquiatra Bessel van der Kolk explica que es una vivencia extraordinaria fuera de la experiencia humana cotidiana y afirma que esta es omnipresente llegando a afectar a nuestros sistemas nerviosos. Por tanto, vemos que además sobrepasa el ámbito meramente cognitivo o narrativo al tener el sistema nervioso autónomo atrapado en un estado de supervivencia. El trauma no se queda limitado a la memoria consciente del suceso, sino que se registra en el cuerpo cuando la experiencia es imposible de procesar. En estas situaciones, la experiencia traumática se mantiene activa a través de respuestas fisiológicas, emocionales y sensoriales que están fuera del control de la persona, es como si tuviésemos una alarma defectuosa que responde cuando no existe peligro pero se activa por lo grabado en nuestro inconsciente. Bajo este punto de vista, el cuerpo y en específico el cerebro funciona como un almacén de la experiencia traumática, manteniendo su rastro aún cuando la persona no pueda recordar o comunicar con palabras. Es por ello que el trauma no pertenece exclusivamente al pasado sino que este también se desbloquea en el presente mediante reacciones automáticas, tensiones físicas, estados de alerta o respuestas emocionales desmedidas. Esta continuidad en el tiempo no solo evidencia la íntima conexión entre cuerpo y mente sino que demuestra que para entender el trauma es necesario prestar atención tanto a los procesos mentales como también a sus expresiones corporales.

Lo anterior queda explicado por la ley de supervivencia mencionada anteriormente, la cual explica como un acto físico desencadena otro cambio material. En este caso, al suceder el acontecimiento traumatizante se da un aprendizaje en el sujeto que se consolida a través de un cambio en nuestra conectividad neuronal, este mecanismo adaptativo hace referencia a la plasticidad sináptica. El reconocido neurocientífico LeDoux analiza que las conexiones relacionadas con el miedo ocurren mediante la Potenciación a Largo Plazo que evidencia como ante eventos de gran actividad neuronal se alteran de manera duradera las conexiones entre zonas cerebrales. Estas fuertes interconexiones suelen ser retenidas e involucran a la amígdala que almacena nuestra reacción corporal ante el evento, lo que termina conformando la memoria emocional. Por esta razón, la emoción de miedo puede activarse años más tarde ante estímulos similares que nos produzcan esas alteraciones fisiológicas.

Asimismo, las situaciones donde se mantiene un nivel alto de estrés prolongado pueden favorecer el desencadenamiento de las hormonas glucocorticoides y que estas afecten a las células del hipocampo provocando la disminución del tamaño de este. Como resultado de ello, podemos sufrir pérdidas en la memoria contextual y declarativa. Estos procesos evidencian la capacidad del sujeto para reaccionar emocionalmente ante la aparición de ciertos estímulos pero que a su vez tenga dificultades o incluso no pueda reconstruir verbalmente lo que sucedió. De manera resumida, estos mecanismos reflejan que el trauma no se queda únicamente en una vivencia sino que realiza cambios neurobiológicos que impactan no solo en nuestros comportamientos futuros sino también en nuestro organismo.

Cuando un hecho traumático no logra ser elaborado o simbolizado, el malestar psicológico tiende a buscar otras formas de expresarse, y a menudo lo hace a través del cuerpo. Por eso, la somatización se entiende como el proceso por el cual el dolor emocional o psicológico se manifiesta en síntomas físicos que no tienen una causa orgánica clara. Estos síntomas no son fingidos ni intencionales; más bien, representan la forma en que el cuerpo expresa experiencias que han quedado fuera del alcance del lenguaje o de la conciencia reflexiva. Así, el cuerpo funciona como un espejo de la mente que no ha podido procesar, convirtiéndose en un espacio donde los conflictos o experiencias no resueltas se hacen visibles. La somatización no significa que el malestar sea imaginario; simplemente se manifiesta de otra manera: lo que no se puede poner en palabras aparece como tensión, dolor, fatiga u otras señales físicas. De esta manera, los síntomas corporales pueden ser entendidos como portadores de significado, ligados a la historia personal de cada individuo y a su manera particular de procesar la realidad.

Ante situaciones de carácter peligroso nuestro organismo se activa para proporcionar respuestas de huida o de lucha. Sin embargo, un estrés prolongado en el tiempo o demasiado intenso puede atrofiar y desregular nuestro SNA, lo que altera funciones básicas como el ritmo cardíaco o la digestión. Todo ello, puede llegar a generar diferentes dolores como el de cabeza, malestar gastrointestinal, agotamiento, parálisis. Podríamos definir estos síntomas que se reflejan a través de la somatización como un cartel reflectante que nos alerta de ese estado de peligro en el que se encuentra el individuo. Así, quienes han vivido experiencias traumáticas, el estado de amenaza no termina de desaparecer por completo, sino que se cronifica a nivel neurobiológico, lo

que genera que la activación corporal y sus manifestaciones somáticas se reactiven ante determinados estímulos o incluso se mantengan de forma continua.

3. Análisis de casos

Claudia Campillo es una activista y divulgadora de Cataluña, nacida en el 1996, quien se ha vuelto un referente en la sensibilización acerca del abuso sexual a niños y sus consecuencias. A lo largo de más de diez años, desde su juventud, fue víctima de abusos sexuales por un familiar (su abuelo). Este trauma afectó significativamente su salud física y psicológica, pero no lo reveló hasta que ya era adulta. (explicaremos con más detalle el contexto del caso)

En entrevistas Claudia explica que las secuelas del abuso padecido durante su niñez no solo se hicieron evidentes a nivel emocional, sino también de manera profunda y duradera en su cuerpo. Durante su juventud, padeció varias dolencias físicas severas, entre las cuales se incluyen una operación del corazón a los 19 años, un tumor ovárico de gran tamaño que exigió la extirpación de órganos y, más tarde, espasmos hemifaciales que causaban movimientos involuntarios persistentes en casi todo el cuello y rostro. Estas expresiones corporales se consideraron al principio como indicios de estrés, ansiedad o nerviosismo; no obstante, después se detectó un trastorno neurológico que necesitó varias operaciones quirúrgicas, algunas de las cuales no resultaron exitosas. Campillo enfatiza, además del padecimiento físico, la repercusión subjetiva de estos síntomas, que experimentaba como una exposición continua de su historia traumática. La permanencia de los espasmos faciales le provocaba un gran malestar mental, pues sentía que su cuerpo mostraba a la vista una herida que había estado abierta desde su niñez. La víctima, en su narración, define de manera explícita una conexión entre estas expresiones físicas y su historia emocional, las cuales son interpretadas como una manifestación de la somatización del trauma; el cuerpo parece dar continuidad a una experiencia que no ha podido ser completamente procesada. Su testimonio destaca el modo en que el trauma puede dejar huellas corporales y cómo la línea divisoria entre lo físico y lo psíquico no es suficiente para entender estas experiencias. Ella concluye su relato destacando un elemento que es particularmente importante: apunta que los principales trastornos físicos que ha sufrido se han presentado en la cabeza, el corazón y el órgano reproductor femenino, tres partes del

cuerpo que, de acuerdo con sus propias palabras, tienen un valor simbólico profundo en su historia personal. Esta observación apoya la concepción de que el trauma no aparece de forma arbitraria en el cuerpo, sino que tiene la posibilidad de manifestarse en los sistemas y órganos que adquieren un significado específico para el individuo.

Bibliografía:

- Ayala, F. J. (2007). *Darwin's gift to science and religion*. Joseph Henry Press.
- Campillo, C. (2022). El cuerpo como memoria del trauma. *Revista de Psicología y Sociedad*, 14(2), 55–62.
- Churchland, P. M. (1995). El materialismo eliminativo y las actitudes proposicionales. En E. Rabossi (Ed.), *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva* (pp. 43–68). Paidós.
- Churchland, P. S. (1986). *Neurophilosophy: Toward a unified science of the mind-brain*. MIT Press.
- Crane, T. (2003). *La mente mecánica*. Tecnos.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro*. Crítica.
- Dennett, D. C. (1995). *La conciencia explicada: Una teoría interdisciplinar* (S. Balari Ravera, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1991).
- Descartes, R. (2005). *Meditaciones metafísicas* (J. A. Gómez, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1641).
- García-Acevedo, J. S. (2016). Relación alma-cuerpo: el dualismo cartesiano y la refutación kantiana del idealismo. *Sin Fundamento*, 179–199.
- Kim, J. (1998). *Mind in a physical world: An essay on the mind-body problem and mental causation*. MIT Press.
- Kim, J. (2011). *Philosophy of mind* (3.^a ed.). Westview Press.
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional* (M. Abdala, Trad.). Planeta. (Obra original publicada en 1996).
- Lema-Hincapié, A. (2005). La refutación kantiana del idealismo. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 26(92), 81–91.
- López Santiago, J., & Belloch, A. (2002). La somatización como síntoma y como síndrome: Una revisión del trastorno de somatización. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 7(2), 73–93.
- Müller, J. (1846). *Tratado de fisiología* (A. J. L. Jourdan & Redactores del Tesoro de las Ciencias Médicas, Trads.). Imprenta y Librería de D. Ignacio Boix.
- Pineda, D. (2008). *La mente humana: Una introducción a la filosofía de la psicología*. Ariel.
- Platón. (ca. 399–398 a. C.). *Fedón*.

- Polyvagal Institute. (2020, 14 mayo). *Trauma and the Nervous System: A Polyvagal Perspective* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZdIQRxwT1I>
- Psychotherapy Networker. (2014, 11 de agosto). *VIDEO: Bessel van der Kolk explica qué es el trauma* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6vwNX0Qo1IA>
- ROCA Project. (2025, 25 de junio). #48 - “Se aprovechó de mí desde los 7 años”: Impactante testimonio Claudia Campillo en Roca Project [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WVPkkic5veA>
- Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental* (E. Rabossi, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1949).
- Sebastián, M. Á. (2022). *El problema de la consciencia: Una introducción crítica a la discusión filosófica actual*. Ediciones Cátedra.
- Smart, J. J. C. (1959). Sensations and brain processes. *The Philosophical Review*, 68(2), 141–156.
- Velázquez Delgado, G. (2020). El debate por el alma: Una lucha entre la frenología y la religión en la prensa de la ciudad de México, 1835–1851. *Letras Históricas*, (22), 39–62.